

BF125

A74

v.1



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Introducción general á la Psicología

1. Concepto general de la psicología según Aristóteles y la tradición escolástica.—2. Modificaciones que ha sufrido este concepto en la psicología moderna.—3. La psicología como ciencia de la vida interior ó de la conciencia.—4. Psicología objetiva y experimental.—5. La conciencia como base de toda psicología.—6. La psicología ciencia de los principios, filosofía del hombre.—7. La antigua y la nueva psicología.—8. La neo-escolástica y la psicología experimental.—9. Posiciones respectivas de la escuela cartesiana y la escolástica enfrente de la psicología experimental.—10. División general de la psicología.

1. No es cosa fácil, en el estado actual de la ciencia psicológica, formular sobre ella un concepto acabado y de límites precisos, libre de toda discusión. Psicología es la *ciencia del alma*: tal es el concepto, demasiado genérico é indefinido, en que convienen todas las escuelas antiguas y modernas. ¿Y qué es el alma? No poseemos una intuición inmediata de esta realidad transcendente que dentro de nosotros produce la vida; como tampoco tenemos conocimiento alguno directo de la materia, ni de ninguna realidad en sí. Es una ley de nuestra constitución intelectual que

000814

las cosas hayan de ser conocidas en su naturaleza interior y substancial mediante las manifestaciones fenoménicas. El mundo físico, la materia solamente es percibida en sus cualidades y modos de acción, por los efectos causados en nuestros sentidos, y las representaciones sensibles tan sólo nos ofrecen fenómenos, apariencias, no realidades en sí: para los sentidos, en efecto, son las cosas no más que conjunto de cualidades. De igual modo el alma, la realidad viviente que constituye y anima nuestro ser, la conocemos mediante el ejercicio de sus actividades y en el proceso general de la vida; pero el conocimiento de la realidad substancial es aquí más inmediato que en el mundo físico, la sentimos envuelta en las actividades y fenómenos de la conciencia, á manera de energía fundamental que produce y unifica la vida humana.

El concepto del alma, como realidad substancial y origen primero de la vida, es, pues, racional y metafísico, y su desenvolvimiento pleno ha de venir como deducción lógica del análisis experimental de la conciencia. Basta por ahora con saber que el *alma es el principio de la vida*: es, según la frase de Aristóteles, «la forma del cuerpo, que tiene en potencia la vida» y «por la cual vivimos, sentimos y pensamos» (1). Ella es la que organiza el cuerpo durante la época de for-

(1) Εἶδος σώματος φυσικοῦ δυνάμει ζωῆν ἔχοντος. (*De Anima*, lib. II, c. I., 4.) Ἡ ψυχὴ δὲ τοῦτο ᾧ ζῶμεν καὶ αἰσθανόμεθα καὶ διανοούμεθα πρῶτως (*Ibid.*, lib. II, c. II, 12.)

mación ontogénica, dotándole de células, tejidos, órganos y aparatos especiales apropiados á las funciones orgánicas, y dirige y armoniza estas funciones según leyes inmanentes de su naturaleza en provecho del individuo y de la especie; la que produce la conciencia en la esfera sensible, sensaciones, recuerdos, afectos, pasiones y movimientos espontáneos; y en la esfera racional, el mundo de la inteligencia y de la libertad, donde adquiere conciencia de su ser, concibe y realiza planes de finalidad, conoce y practica libremente el bien y el mal, y asume la responsabilidad de sus acciones. En esta esfera superior de su actividad se eleva sobre todos los seres de la creación, es señora del mundo y de sí misma, domina y enlaza lo presente, lo pasado y lo futuro, lo existente y lo posible, busca la razón de las cosas y la explicación del universo construyendo la ciencia, y del mundo y de sí misma se remonta á la realidad fundamental y explicación última de toda existencia, á Dios.

Desde que el hombre nace á la vida hasta que desciende al sepulcro, una unidad fundamental preside á todo su ser, que continuará rigiendo la conciencia racional y libre después de la muerte del cuerpo: esta unidad fundamental, que enlaza en una sola conciencia individual é incommunicable la vida entera, y por la que sentimos la permanencia invariable é idéntica de nuestro ser personal en medio de los cambios incesantes, es lo que llamamos alma. Sin este principio transcendente de unidad, la vida humana es enigma inexplicable,

la conciencia una ilusión, é ilusión también el mundo real cuyo conocimiento es acto soberano del espíritu. Si hay algo que esté libre de todo escepticismo, es la conciencia de nuestra unidad personal, de esta realidad psicológica que sentimos dentro de nosotros producir la vida; su negación, ó la simple duda, equivalen á condenar al hombre al nihilismo intelectual.

La vida humana en sus hechos y en sus principios: tal fué el objeto señalado por Aristóteles á la ciencia del alma, concepto el más amplio, más real y que mejor explica los fenómenos complejos de la vida, que después ha constituido la base de la psicología tradicional, purificado y completado con el ideal cristiano sobre la naturaleza, origen y destino del hombre. En este concepto aristotélico-escolástico, la psicología es una filosofía del hombre fundada en la experiencia, por lo que, etimológicamente, su nombre propio sería el de *Antropología*.

2.—Aunque el mismo en el fondo, ha variado hoy en la forma este concepto tradicional. Así como los conocimientos experimentales que primeramente formaban parte de la filosofía general como base de inducción, fueron después agrupándose hasta constituir ciencias autónomas, y la filosofía se limitó á la explicación de los principios más generales que rigen la naturaleza, así la psicología moderna tiende á separar el aspecto analítico y experimental de la conciencia, del filosófico ó metafísico: el primero tendría por objeto el

estudio de los fenómenos, sus condiciones y leyes inmediatas, sería una ciencia de observación semejante en esto á las ciencias físicas; y el segundo, tomando como base esta observación, se limitaría á explicar las leyes más generales, y los principios constitutivos de la naturaleza humana. Además, en el estudio de los fenómenos de la vida ha habido separación definitiva entre la orgánica y la consciente: hoy la orgánica comprende un grupo de ciencias separadas con el nombre de biológicas, que nadie pretende incluir en el dominio de la psicología.

Esta modificación, que limita el concepto tradicional de la psicología, y la división de ésta en varias ciencias independientes, son hasta cierto punto legítimas, y responden á necesidades del análisis y de la división del trabajo. Ofrecen, sin embargo, el inconveniente de ser una abstracción que sólo en parte corresponde á la realidad de las cosas, corriendo el peligro de romper las relaciones internas que enlazan las diferentes manifestaciones de la vida. Los fenómenos biológicos y los de conciencia, en efecto, no son realmente independientes, sino que proceden de un solo principio, son condiciones unos de otros é inexplicables los unos sin los otros; y la explicación filosófica de la naturaleza humana ha de fundarse en las manifestaciones complejas de la vida, en todos sus hechos y relaciones.

A pesar de lo cual, y atendiendo á las diferentes condiciones de método y análisis, consideramos útil y aun necesario circunscribir la psicología experimental

á los fenómenos de conciencia, si después en el estudio metafísico del alma se tienen en cuenta todos los modos y complejidades de la vida real, en sus dos manifestaciones, orgánica y consciente.

3.—La psicología, comprendiendo así la vida sensitiva é intelectual, está constituida por un objeto específico: la *vida interior*, y por un procedimiento propio y original: la *conciencia*. El carácter común de la vida sensible é intelectual, en efecto, es el ser vida interior, sólo conocida directamente por la conciencia del sujeto que la vive, y nada más que por esta conciencia. Sensaciones é imágenes, recuerdos é ideas, emociones y sentimientos, decisiones de la voluntad, son hechos interiores únicamente accesibles de modo directo al sujeto que los produce y experimenta. Una conciencia individual es impenetrable á otra conciencia, y en este sentido representa un sistema cerrado é incomunicable. Así, los términos *vida interior*, *vida consciente*, *vida subjetiva*, *vida psicológica*, no son más que expresiones diversas de una sola realidad. Y mientras que la vida psicológica es interior, la vida orgánica, por el contrario, como toda materia bruta, no se manifiesta á nosotros más que por los sentidos externos. Sin duda que ésta posee también su aspecto interior á sí misma; pero nosotros la conocemos solamente por de fuera. Resulta de aquí, que la esencia de la vida psicológica consiste en poderla conocer directamente por la conciencia y no más que por la conciencia; y la esencia de la vida

orgánica, al contrario, por los sentidos y sólo por los sentidos (1).

4.—¿Quiere esto decir que la psicología haya de limitarse á los estados puramente subjetivos, y que deba excluirse de ella cualquier otro procedimiento analítico que no sea el de introspección de la propia conciencia? No; siendo la psicología ciencia de lo real, debe considerar los hechos subjetivos en todas sus relaciones y condiciones reales; y éstos no son cosa independiente y aislada del mundo físico y objetivo, sino que se hallan con éste enlazados en unión estrecha y necesaria, teniendo en él sus causas determinantes y condiciones de expresión. Además, una psicología puramente subjetiva, en que sólo interviniere la observación de la propia conciencia, sería individual, y toda ciencia ha de poseer un carácter universal y genérico. La observación externa y objetiva debe, pues, entrar como complemento auxiliar y necesario de la conciencia, y sólo así cabe estudiar las relaciones psico-físicas, y analizar las actividades conscientes en la plenitud de sus relaciones. Hay, sobre todo, ciertos estados de la vida interior, como el sueño, el sonambulismo, la alucinación, la locura, la vida psíquica del animal y especialmente las relaciones externas y orgánicas de la conciencia, en los cuales el procedimiento objetivo es auxiliar indispensable.

(1) E. PEILLAUBE: *Resumen de un curso de Psicología*, publicado en la *Revue de Philosophie*, pág. 114. Enero de 1.04.

Merced á la feliz combinación de los dos procedimientos, han podido adquirir, en estos últimos años, gran desenvolvimiento ciertos aspectos de la psicología, hasta aquí poco ó nada cultivados, y que, con no mucha exactitud, se ha dado en llamar *psicología objetiva*, suponiendo que la psicología ha de ser esencialmente subjetiva. En la *psico-física* se ha tratado de buscar las relaciones cuantitativas y cualitativas de la sensación con las fuerzas físicas exteriores que la determinan. La *psico-fisiología* tiende más particularmente á averiguar el paralelismo de la vida subjetiva y la orgánica, puesto que hay unión estrecha entre las dos, y la una es condición de la otra, y prescindir en el análisis de la conciencia de sus condiciones orgánicas es prescindir de la realidad. La *psicología mórbida*, la *psicología animal*, la *psicología del niño*, la *psicología social*, la *psicología comparada*, etc., son aspectos de la ciencia que estudian también determinadas formas y aspectos parciales de la vida interior, pero que no se conciben sin la observación externa.

5.—Puede haber en este género de estudios, y de hecho no han faltado, exageraciones que es necesario evitar. Frecuentemente se ha desdeñado por algunos experimentalistas, más fisiólogos que psicólogos, el análisis directo de la conciencia, reduciendo ésta á un papel secundario respecto del objetivo; de donde resulta que los trabajos verificados en tales condiciones serán de cualquier cosa menos de psicología. En psico-

logía la conciencia es lo principal, y la observación objetiva lo secundario. Esta última es por sí sola impotente para darnos la más mínima idea de un hecho psicológico, como la sensación, el pensamiento ó cualquiera otra afección subjetiva; aunque la fisiología é histología cerebrales llegasen á un conocimiento perfecto y acabado de las funciones nerviosas, de todo ello no podríamos deducir el concepto de la sensación más rudimentaria. Para el estudio de la vida interior la introspección es tan necesaria como lo son la vista para percibir los colores y el oído para los sonidos; y al modo que serían inútiles todas las explicaciones para hacer concebir á un ciego ó sordo de nacimiento la noción del color ó del sonido, así no puede haber idea de los fenómenos psicológicos sin sentirlos en la conciencia.

Importa mucho insistir en este particular, porque se suelen presentar como de psicología análisis experimentales, que son pura y simplemente de fisiología nerviosa. Consignemos, sin embargo, que los primeros representantes de la escuela experimental han formulado un concepto definitivo sobre este punto fundamental, y rectificado el camino y las tendencias de épocas anteriores y heroicas del fisiologismo. «La introspección, escribe A. Binet, es la base de toda psicología, y caracteriza esta ciencia de modo tan preciso, que todo estudio que se haga partiendo de sus datos merece por esto mismo llamarse psicológico, mientras que aquel donde no intervenga la conciencia nunca

podrá ser psicológico. Insistimos—añade—sobre este punto, porque los modernos psicólogos le han echado en olvido con sobrada frecuencia» (1). «A causa del lugar preeminente que corresponde á la psicología subjetiva—dice Höfding,—y no obstante la importancia creciente de los estudios objetivos, será siempre natural y muy justo considerar á la primera como base, y agrupar á su alrededor, como *centro*, los datos suministrados por otros procedimientos distintos del subjetivo» (2). Este mismo es el pensamiento de Wundt, cuando en la *Introducción á su Psicología fisiológica* previene que no pretende reemplazar la observación interior por la objetiva. En psicología fisiológica—dice—la fisiología no es más que un medio; y así como el naturalista parte siempre de la observación inmediata de los fenómenos naturales, de igual manera el psicólogo ha de partir siempre de los hechos de conciencia.

6.—La ciencia psicológica no se limita al análisis y descripción de los hechos: este aspecto experimental de la vida tiene su necesario complemento en otro propiamente metafísico, que comprende los grandes problemas filosóficos y morales de la naturaleza humana. El estudio de la conciencia, en efecto, lo mismo que el de la naturaleza física, entraña dos géneros de cuestio-

(1) A. BINET: *Introduction á la Psych. expér.*, p. 18. Alcan. París, 1894.

(2) H. HÖFFDING: *Esquisse d'une Psych. fondée sur l'expérience*, p. 33. Trad. franc. París, 1900.

nes; porque ó se refiere á los fenómenos concretos, á las condiciones de que se hallan rodeados, y á las leyes inmediatas de su producción, ó se aplica, tomando como base la experiencia, á investigar por medio del discurso la naturaleza íntima del sér substancial en donde se unifican y tienen su causa primera las actividades y fenómenos de la conciencia y de la vida en general. Hay, pues, una ciencia y una filosofía ó metafísica del alma, como hay ciencias y filosofía de la naturaleza, con métodos y objetos propios á cada una, y con cierta independencia relativa. Y así como la física y la química no exigen que previamente se determine cuál sea la naturaleza de la materia y la fuerza, y la fisiología no necesita la solución previa del problema de la vida, así tampoco se presupone el conocimiento metafísico del alma en el estudio experimental de la conciencia. «El fenómeno de conciencia es un hecho concreto, y en cuanto tal puede ser estudiado científicamente como todos los fenómenos de la naturaleza, independientemente de toda hipótesis metafísica» (1). Antiguamente, cuando la observación y la experiencia carecían de la intensidad y preponderancia adquiridas en tiempos posteriores, y sobre todo en nuestros días, se hallaban las ciencias particulares englobadas y confundidas en la filosofía general; con el tiempo, las ciencias de la naturaleza fueron reclamando su autonomía,

(1) A. THIÉRY: *Introduction á la Psycho-Physiologie*, artículo publ. en la *Revue Neo-Scholastique*, p. 182. Año 1895.